

GEOGRAFIA, RAZA Y COLOR EN CUBA

RAFAEL DUHARTE JIMENEZ

La conquista y colonización de la Isla de Cuba a comienzos del siglo XVI desencadenó un colosal proceso de mestizaje biológico y cultural que en sus primeros trescientos años echó las bases de lo que andando el tiempo sería la cultura cubana. A la sombra de los grandes bosques, en medio de una flora y fauna paradisíaca, que mereció el elogio de Colón y los cronistas de Indias, tuvieron lugar violentos desencuentros entre taínos, castellanos, gallegos, canarios, cónegos, lucumíes, carabalíes, chinos y otros; del cual nació la cultura cubana. Sólo un estupendo esfuerzo de imaginación permitiría aproximarnos a la ingeniería étnica de aquellos lejanos tiempos fundacionales.

Peninsulares y africanos se movieron de oriente a occidente desde los albores de la colonización, participando en la fundación de las primeras siete villas; la ausencia de censos impide conocer la proporción de indios, blancos y negros en las distintas regiones de aquel mundo en formación. La Visita Pastoral del Obispo Sarmiento ofrece una temprana "estadística" sobre la población de la isla, treinta y cuatro años después de la llegada del conquistador Diego Velázquez, en la que puede apreciarse una distribución muy irregular; en todos los núcleos urbanos se consigna la presencia de indios, españoles y negros, pero no se identifican mestizos que, sin embargo, con toda probabilidad ya habría en abundancia, teniendo en cuenta que prácticamente sólo había mujeres indias en la isla. En todo caso no parecen haber existido concentraciones significativas de población blanca o negra en ninguna región. En las zonas rurales de Guantánamo y Baracoa es de suponer que estuviera a la sazón la mayoría de la población indígena, pues según han demostrado las investigaciones arqueológicas allí se asentaron tradicionalmente los principales núcleos de esta.

tradicionalmente los principales núcleos de esta.

La población blanca y negra -foránea y criolla- tendió a crecer con el paso del tiempo, mientras desaparecía el indio, atrapado en un inexorable proceso de extinción, una vez roto por la conquista su equilibrio biológico y cultural.

En la segunda mitad del siglo XVIII la población blanca y negra continuaba aumentando lentamente bajo los impulsos de una economía hacendística orientada hacia el autoconsumo y un comercio irregular, marcadamente clandestino. Sobre todo debió crecer el número de mestizos a contrapelo de la ley, la iglesia católica y la ética de la época. Al gran bosque, la minería y la ganadería, correspondió un "mapa étnico" relativamente uniforme.

A fines del siglo XVIII la plantación esclavista devoró los grandes bosques, liquidando el paraíso ecológico isleño, e introdujo miles de africanos y culíes chinos. Así se inició un reordenamiento étnico que si bien continuaría siendo esencialmente mestizo, se caracterizaría por espacios de claro predominio de población negra allí donde el azúcar o el café inundaron las regiones de esclavos y zonas de población mayoritariamente blanca en los lugares donde continúa reinando la economía ganadera y el tabaco.

De esta manera, entre fines del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, se conformó una nueva "geografía étnica" de Cuba. El azúcar "ennegreció" la llanura Habana -Matanzas y el valle de los ingenios de Trinidad, mientras el café hacia otro tanto en las montañas de Pinar del Río y Oriente. Siguiendo el rastro del azúcar y el café pueden encontrarse los límites de esa suerte de "Cuba negra". Mientras, en las grandes llanuras de Santa Clara, Ciego de Avila, Camagüey, Las Tunas y Holguín, donde la ganadería y el tabaco no requirieron de grandes masas de esclavos, están aún los nichos de la "Cuba blanca".

¿Y la Cuba mulata? Toda Cuba es mestiza; la imaginaria Cuba "blanca", más bien "pasa por blanca"; mientras la "negra" se destiñe progresivamente. Sin embargo, desconocer las especificidades culturales que en cada región aún determinan el predominio de población negra o blanca -como se ha hecho hasta hoy- impide una comprensión cabal de la dinámica interna que mueve la historia y

¿Cómo desconocer las diferencias existentes entre la cultura popular de Santiago de Cuba y Camagüey? ¿Cómo explicar el fuerte aliento "africano" del carnaval o el auge de la palería, la santería y el espiritismo cruzado en una ciudad como Santiago de Cuba, si no se tiene presente el río de africanos, particularmente congos, que introdujo el café en la región durante el siglo pasado? Al mismo tiempo que sería difícil explicar el aliento "hispano" del folklor campesino de Ciego de Avila, Camagüey o las regiones de una economía ganadera que utilizó limitadamente la mano de obra esclava. Una es zona de tambor y la otra de guitarra, desde el siglo pasado hasta nuestros días.

Un estudio en profundidad del microcosmos cubano probablemente revelaría una insospechada variedad de matices en el habla, hábitos y costumbres de los habitantes de barrios "de blancos" o "de negros", como Vista Alegre y Los Hoyos, en Santiago de Cuba; el Vedado y Cayo Hueso, en la ciudad de la Habana; entre los moradores del municipio Songo-LaMaya, el de mayor concentración de población negra y mestiza, y el de Contraamaestre, con el más alto índice de blancos en la provincia de Santiago de Cuba; entre villareños, avileños, camagüeyanos y santiagueros o guantanameros.

No es de dudar que en los barrios, municipios o provincias de mayor presencia negra y mestiza puedan documentarse una cultura laboral más pobre e índices de violencia más altos o prejuicios raciales que estimulen el "blanqueamiento". A cien años de abolida la esclavitud son aplicables actitudes de rechazo o simulación ante el trabajo, esfuerzos de "blanqueamiento" o comportamientos violentos en estos grupos sociales. De la misma manera no sería difícil de explicar la tradicional laboriosidad del campesino villareño, descendiente de canarios.

El universo que conforman los prejuicios raciales en Cuba está integrado por tres tendencias fundamentales. El racismo "clásico" del blanco hacia el negro y el mulato, el cual se nutre del mito colonial de la "superioridad" del blanco y el desprecio al negro esclavo. La segunda tendencia es la del racismo negro que puede constatarse en el interior de algunos grupos y nace del viejo rencor que provoca la discriminación. Una tercera tendencia es la que se manifiesta en algunos mulatos, los

cuales buscan "blanquearse", es decir, alejarse biológicamente de sus ancestros africanos y muestran claros sentimientos de rechazo hacia el negro. Estas tendencias se expresan en mayor o menor medida en proporción con el volumen de población negra, blanca o mestiza existente en cada región. Así en Santa Clara, Ciego de Avila, Camagüey, Las Tunas y Holguín, tradicionalmente han sido fuertes los prejuicios raciales del blanco hacia el negro, mientras regiones de fuerte presencia negra y dinámico mestizaje como las existentes en Santiago de Cuba, Granma y Guantánamo, muestran un predominio de las restantes tendencias.

La investigación regional comparada de la Cuba profunda revelaría, a no dudar, una insospechada variedad de matices en un rostro que hasta hoy se ha supuesto homogéneo.

Un análisis del último censo de población y viviendas hecho en Cuba hace catorce años ofrece una distribución geográfica de la población por color de la piel similar a la que determinara la plantación en el siglo pasado; un "mapa étnico" esencialmente mestizo en el que sin embargo, aún se aprecian áreas de predominio de población blanca y negra:

Fuente: Censo de Población y Viviendas, 1981.

Total de la población: 9 665.3 U. M. miles

Cuba: blancos: 66.0o/o

mulatos: 21.9o/o

negros: 12.0o/o

Cuba "blanca":

<u>Provincia</u>	<u>blancos</u>	<u>negros</u>	<u>mulatos</u>
Pinar del Río	501.4	91.9	47.2
Provincia Habana	481.5	55.7	48.3
Matanzas	425.2	71.1	62.4
Villa Clara	632.3	52.6	80.5
Santi Spiritus	336.4	29.5	33.9
Cienfuegos	250.2	31.3	44.6
Ciego de Avila	259.3	30.5	30.9
Camagüey	514.3	73.3	79.4
Las Tunas	325.2	31.5	80.0
Holguín	719.5	55.9	136.0

Cuba "negra":

Granma	316	32.3	389.5
Santiago de Cuba	276.4	202.7	432.7

La Cuba "blanca" abarca diez provincias y en ella la población blanca es mayoritaria. En la Cuba "negra" -tres provincias orientales- la suma de negros y mulatos es superior a la de los censados como blancos. En el caso de la ciudad de La Habana la proporción de blancos y negros según el censo es favorable a los primeros, lo cual nos permitiría incorporarla a la Cuba "blanca", pero en la misma hay un núcleo de negros y mestizos cuantitativamente significativo, en gran medida fruto de una incontrolable emigración interna de oriente a occidente, que sugiere su inclusión en la Cuba "negra" (1).

Este censo muestra cómo en la época contemporánea se ha mantenido firme la tendencia al mestizaje que caracteriza la población cubana desde hace quinientos años, la cual hace que blancos y negros comiencen a ser minorías en proceso de extinción dentro de un mar de mestizaje. Los resultados del censo, atendiendo al parámetro color de la piel, merecen dos rectificaciones; en Cuba el nivel de mestizaje es tan alto que muchas veces es difícil precisar el color de la piel de los individuos. Esto, unido a la existencia de prejuicios raciales, determina que muchos mulatos "pasen por blancos" y estén registrados como blancos en el censo, falseando las cifras.

Otro "error" de este censo es la omisión de la emigración. A partir de la década del sesenta, por motivos políticos y económicos se han producido varias oleadas migratorias que tuvieron como destinos principales los Estados Unidos, Puerto Rico y España. La comunidad cubana en el exterior hoy se calcula en más de un millón y está constituida, básicamente, por blancos. De manera que a la "Cuba blanca" de la isla habría que adicionar estas "zonas de refugio" que no por estar físicamente fuera del territorio cubano dejan de tener importancia cuantitativa e incluso económica y cultural.

Factores de orden geográfico como el predominio del llano o la montaña condicionaron el énfasis regional en el ganado, el tabaco, el azúcar o el café y estas producciones a su vez determinaron una mayor o menor presencia local de africanos. A partir de esta lógica de la geografía y la economía se gestó el "mapa étnico" del siglo XIX que como puede apreciarse en el censo de 1981, aún mantiene cierta vigencia. Esto no está reñido con la percepción de una cultura nacional homogénea

(1) *Ciudad de la Habana: 1216. 3 blancos, 316. 8 negros, 392. 9 mulatos.*

-con matices regionales- cuyos primeros pasos quedaron registrados en el siglo XVII y hoy ha logrado un reconocimiento universal, ni presupone la existencia de contradicciones regionales significativas en la Cuba contemporánea.

La cristalización de la cultura cubana a mediados del siglo XIX, luego de un proceso de más de tres centurias de criollización, ha neutralizado las contradicciones que pudieron haber surgido de las especificidades culturales regionales. De esta manera, a pesar de que subsisten los prejuicios raciales, no hay contradicciones significativas entre la Cuba "blanca" y la "negra"; de cara al futuro, quizás podrían surgir algunas tensiones a partir de dos fenómenos: la diáspora "blanca" y la emigración interna de "orientales" -en gran medida negros mulatos- hacia el centro y occidente de la isla. Estos dos fenómenos son hoy perceptibles a nivel de chistes, anécdotas, textos de canciones y expresiones populares.

El color de la piel es todavía un factor importante en la sociedad cubana contemporánea, incluso un motivo de infelicidad para muchos, pues hace apenas ciento diez años que desapareció la esclavitud en la isla y el proceso de mestizaje está lejos de concluir. Sin embargo las ideas del Carvuellismo, la Negritud y el Black Power no encontraron eco en los sectores negros de la sociedad cubana y ningún negro o mulato cubano se identificaría a sí mismo como afrocubano.

La supervivencia de prejuicios raciales y de una Cuba "blanca" y otra "negra", son las huellas de una práctica esclavista de casi cuatro siglos que progresivamente se van extinguiendo, sin grandes traumas, en un mundo posmoderno en el que sin embargo los conflictos inter-étnicos crecen y se multiplican junto al Sida y los virus de las computadoras.